



Vigdis Hjorth (Oslo, 1959) es una de las novelistas noruegas más importantes de la actualidad. Ha vivido en Oslo, Copenhague, Bergen, Suiza y Francia. Estudió Filosofía, Ciencias Políticas y Literatura. *La herencia* (2016), ganadora del Premio de los Libreros de Noruega, Premio de la Crítica y nominada para el prestigioso Premio de Literatura del Consejo Nórdico, ha sido su libro más exitoso. La novela se convirtió en una de las obras más aclamadas por la crítica y uno de los fenómenos editoriales más relevantes de los últimos años en Noruega.

### **Los problemas familiares de Vigdis Hjorth** Por Rafael Narbona (El cultural, 2020)

La literatura a veces flirtea con lo prohibido, pisando umbrales que casi nadie se atreve a traspasar. Vigdis Hjorth (Oslo, 1959) asume el riesgo de contar una historia especialmente turbadora, cultivando una deliberada ambigüedad. No sabemos si nos adentramos en un territorio ficticio o en el dominio de lo autobiográfico. El reparto de una herencia familiar sacará a la luz un terrible secreto que nunca ha dejado de torturar a la narradora. *Bergljot* es una mujer de algo más de cincuenta años que engaña a su marido con un hombre casado. No se trata de simple pasión,



## Tertulias Literarias



sino de un comportamiento autodestructivo. Bergljot admite que su esposo es bueno y comprensivo. Se porta bien con ella y con sus hijos. En cambio, su amante es vanidoso, egoísta y egocéntrico. De hecho, ni siquiera se molesta en ocultar que mantiene encuentros sexuales con otras mujeres. ¿Por qué soporta esa situación? Porque desde muy temprano se familiarizó con el abuso y la manipulación. Cuando los padres infligen el dolor más intolerable, las emociones se deforman y la madurez se demora, transigiendo con las vejaciones.

Vigdis Hjort nos introduce en la trama con una voz narrativa que no esconde su malestar, pero que al principio elude la sinceridad. Con una prosa minimalista y sin alardes de estilo, recrea el mundo interior de un personaje que se confunde con el de su creadora. Al igual que Karl Ove Knausgård, Hjort escarba en su memoria, creando literatura a partir de sus vivencias. Knausgård nos cuenta su propia vida, sin desviarse de los hechos. Su fidelidad al dato convive con la reflexión, el humor y el apunte lírico. Hjort conserva los ropajes de la ficción, pero nos desnuda su alma de una forma más descarnada, descendiendo hasta el último peldaño de un doloroso ejercicio de introspección. Su forma de proceder desemboca en la trágica confrontación con un tabú primordial. El incesto no es una mera aberración, sino una tempestad que pone en peligro el orden social. Algunas dinastías del mundo antiguo han tolerado las relaciones sexuales entre familiares cercanos, pero se trata de algo excepcional. Lo que llamamos civilización da sus primeros pasos cuando se prohíbe el incesto. Cuando se infringe esa norma, los daños son inconmensurables.



## Tertulias Literarias

Bergljot crece con la angustia de albergar un secreto inenarrable. Se siente incapaz de compartir su desgracia, pero no hacerlo le produce un sufrimiento incompatible con una existencia normal. Su profesión de escritora no facilita las cosas, pues las palabras se resisten a comerciar con el horror. Es preferible traficar con las emociones ajenas. A fin de cuentas, escribir es una forma de mentir, un subterfugio para no afrontar los hechos, casi siempre desalentadores. Bergljot se retrae porque sabe que su familia desea preservar la apariencia de normalidad. Un tabú es un precepto casi sagrado. Conlleva un veto, pero también una súplica. El silencio es preferible al escándalo, pues no está en juego tan solo la reputación de una familia, sino el bienestar de la comunidad.

La catarsis que pone fin a la historia no produce la ansiada liberación. Bergljot seguirá conviviendo con sus demonios. Ya no le pesarán tanto, pero no podrá olvidar que ha obligado a la sociedad a mirarse en el espejo, revelándole sus deformidades. La herencia es una novela de profundo calado. Implacable con el lector, cada página es un trago amargo no exento de belleza. Nos enseña que lo inhumano a veces se disfraza de pudor y timidez. En cambio, el bien puede confundirse con rencor y malicia. Bergljot no perdona. Ha sufrido en sus carnes lo imperdonable, un ultraje que ha desfigurado sus afectos, abocándola a ser una persona vulnerable y sin autoestima.

Quizás Hjort se ha vaciado en Bergljot, pero el resultado no ha sido únicamente un texto crudo y honesto, sino una actualización de viejos mitos. No es Electra. Nunca amó a su padre, pero su peripecia es un símbolo universal de la fragilidad de la condición femenina, condenada a soportar la crueldad de un mundo construido y dominado por los hombres. La extraordinaria traducción de Kristi Baggethun y Asunción Lorenzo nos permite disfrutar de una novela que obtuvo el Premio de los Libreros Noruegos y el Premio de la Crítica.

<https://elcultural.com/los-problemas-familiares-de-vigdis-hjorth>





## La novela que reventó a una familia y asombró a un país

Por Carles Geli (El País, 2019)



La noruega Vigdis Hjorth camina entre realidad y ficción en 'La herencia'

Son fríos los nórdicos en sus reacciones, raras veces hay contacto físico porque difícilmente sobrepasan la distancia social, pero en su literatura hierde la crudeza de su desnudez emotiva, ver cómo se destrozan a sí mismos y a los demás hasta rozar la incomodidad del lector. “Todas las culturas tienen un equilibrio entre lo abierto y lo cerrado: la latina es más física, por lo que no requieren expresarlo en palabras, aunque si no tienes límites físicos, los tienes en otros lugares; nosotros compensamos claramente lo físico con escribir sin concesiones”, sostiene Vigdis Hjorth (Oslo, 1959), que lo ha practicado a rajatabla en *La herencia* (Mármara / Nórdica Libros), un fenómeno doble: literario (150.000 ejemplares en su país; premio de los libreros y de la Crítica de Noruega, nominado al premio de Literatura del Consejo Nórdico y ahora seleccionado para el National Book Award en EE UU) y social (un duro enfrentamiento de la autora con su hermana, que ha llegado a las librerías, por desvelar episodios familiares, y una nueva muesa en la frontera moral entre realidad y ficción, junto a su coetáneo Karl Ove Knausgård).

El reparto de una herencia resucitará los peores fantasmas de una familia, donde la protagonista-narradora, paciente de un episodio muy turbio con su progenitor (“difícil deshacerse del miedo a un león caprichoso y agresivo”, se lee), intentará pasar de víctima a guerrera, trayectoria durante la cual al lector le llamará pronto la atención que nunca es posible declararse neutral en la vida y que no hay personaje que esté a gusto con quien está. “Los protagonistas vienen de una familia destruida en su unidad y al quebrarse esas relaciones básicas de pequeños su capacidad de establecer relaciones íntimas más adelante se



## Tertulias Literarias

rompe; la gente que vive relaciones complejas en su infancia sufre problemas de convivencia en la edad adulta”, sostiene Hjorth.

La mayor parte del conflicto discurre, bajo el ritmo de una prosa cortante, sin diálogos directos y mayormente por Internet porque, claro, los personajes evitan todo encuentro físico y, si es imprescindible, mejor citarse en un café que en casa porque, a pesar de ser familia, “es demasiado íntimo”. En un caldo de cultivo aderezado con sentimientos de culpa y las dudas sobre honor o memoria, la verdad y el perdón salen muy malparados. “La verdad y la reconciliación son imposibles de alcanzar”, sostiene muy seca, como conclusión de su novela, la escritora, parapetada tras su pelo negro y unos fríos ojos azules muy claro que no paran, pero que pocas veces recalarán en su interlocutor. “Es bueno tener la esperanza de que sí se pueden alcanzar, pero eso no puede eternizarse; ser rechazado, saber que no se lograrán, es mejor porque te hace más libre; en la resignación hay libertad: sí, duele, pero ya no tienes esperanza y sabes que no sirve para nada esperar”.

Freud y Jung y los sueños y la interpretación de los mismos (“estamos en guerra cuando dormimos”, alerta la narradora) asoman muchas veces y hasta la protagonista acude al psicoanalista, en visitas subvencionadas por el estado noruego. Pero parece que el psicoanálisis tampoco funciona: “Hoy en día no es un método eficaz, se necesita tanto tiempo: sesiones de tres o cuatro veces a la semana durante cuatro o cinco años...”, recita Hjorth, que parece saber de qué habla. “El psicoanálisis es bueno para entenderte a ti mismo, sí, pero no es tan bueno para quitar el dolor; además, cuando nos acercamos al problema central solemos dejar el tratamiento”.

Una hermana de Vigdis Hjorth, Helga, no tardó ni un año en responderle a través de otra novela, *Fri Vilje* (Libre albedrío), donde el personaje que encarnaría a Vigdis aparece como un ser cruel, narcisista, alcohólico y psicópata. “Mi hermana sostiene que su novela es la verdad, mientras yo siempre he mantenido que *La herencia* es una novela; en cualquier caso, ella nunca se pregunta en su obra por qué es y actúa así su personaje; dice que la novela ha desvelado secretos de la familia y la ha destrozado, pero ya lo estaba antes”. El choque refleja la débil frontera entre ficción y realidad y lo lícito o no de usar hechos y personas reales como material de la ficción, algo que Hjorth ya había experimentado en alguna de su quincena larga de obras anteriores y que desde Noruega ya ha exportado al mundo Knausgård con su



## Tertulias Literarias

ciclo Mi lucha. “La novela siempre ha estado muy cerca de la realidad: Dante mismo utiliza nombres reales en la Divina comedia; toda novela no deja de ser una realidad siempre filtrada subjetivamente, nunca es la totalidad; ni Knausgård, con seis volúmenes, ha podido meterlo todo”, dice citando a su compatriota, que sí utiliza nombres reales en su obra, a diferencia de ella, donde son inventados.

La clave, entiende Hjorth, es otra: “En Noruega hay 500 autores que se están divorciando todo el tiempo y que escriben una novela sobre ello, de las que no venden ni 200 ejemplares; la llave de la buena literatura, como la de Knausgård, es la fortaleza de sus personajes, nos reconocemos en ellos, reviven en nosotros”. Y eso la lleva a reflexionar sobre la actitud de los suyos. “El peor es el de la madre: las hermanas actúan por celos y el padre está distanciado de la familia, admitiendo así tácitamente que algo ha hecho; la madre es la que insiste en actuar como si no hubiera pasado nada, intentando que la familia lleve una vida normal... Es muy fácil y tentador caer en la versión paterna; si se cree la de la hija, es casi imposible salvar la familia, nada puede seguir igual”. Sí, a veces es difícil tocarse.

[https://elpais.com/cultura/2019/11/18/actualidad/1574100686\\_939524.html](https://elpais.com/cultura/2019/11/18/actualidad/1574100686_939524.html)





**Vigdis Hjorth, heredera**

Por José Manuel Romero Santos (Revista Aullido: Literatura y poesía, 2020)

La novela de Vigdis Hjorth, *La herencia*, plantea un análisis peligrosamente alejado de cuestiones literarias más o menos accesibles, como el argumento, la factura de los personajes o la relación entre tal y cuál aspecto de la narrativa de la autora. El análisis, por ciertas circunstancias que tratará esta reseña, es obligadamente peritextual, y ha de proceder desde extramuros para poder terminar ofreciendo una radiografía más o menos clara de lo que es esta novela noruega editada en España por la alineación de Mármara y Nórdica, dos editoriales interesadas en la publicación de literatura escandinava.

Tal vez se trate de una incapacidad mía para aceptar lo que ha venido catalogándose de autoficción en los últimos años, o al menos cierta burda modalidad en la que la única concesión a la ficción pasa por cambiarles los nombres a las personas involucradas en la historia. En *La herencia*, una protagonista/autora narra la relación con su familia a través de dos hechos claves de la historia familiar: los abusos sexuales por parte del padre hacia la protagonista durante su infancia, y el reparto de unas casas en la playa entre los cuatro hermanos tras el fallecimiento del padre. La autora gira una y otra vez entre las dos cuestiones, sin llegar a una resolución vital, tal vez porque no hay una resolución. Tal vez no quiera darnos una resolución o tal vez se ha dado cuenta, tarde, de que no tiene resolución que ofrecernos.

Si bien hay ciertas cualidades que admiro en la literatura de Hjorth, como el estilo seco, tajante, o su capacidad de tomar ciertas películas o poemas para establecer puntos de contacto con su propia narrativa... Si bien admiro estas virtudes, digo, creo que este libro es caprichoso y está dirigido a un grupo minúsculo de lectores, y poco o nada tiene que decirnos a los no involucrados en la historia familiar. *La herencia*, creo, es un libro innecesario para la Literatura, pero necesario para su autora.





## Tertulias Literarias

Ante este tipo de narrativa puede resultar peliagudo decir que no abrigo simpatía por la protagonista. Hasta qué punto se identifica el personaje con la autora es difícil de precisar, aunque por la respuesta de los familiares de la autora en el contexto de su publicación original, podemos asumir que el grado de identidad es bastante alto. Bergljot, como se hace llamar la protagonista, parece estar obsesionada con la imagen que su familia (con la que cortó hace mucho tiempo) tiene de ella. Esta imagen debe de estar (creo yo) tan distorsionada como la que ella tiene de su familia. Al menos, eso es lo que parece al leer los enfermizos análisis que Bergljot (con ayuda de unos amigos especialmente interesados en opinar sobre asuntos que no les incumben directamente [1]) hace de los aparentemente inofensivos mensajes y cartas de su hermana Astrid[2]. Se trata además de un personaje con una situación personal tan atípica, que pocos lectores podrían identificarse con él. En cuanto al resto de personajes, estos gravitan de forma un tanto errática en torno a la protagonista, y solo sabemos de ellos a través de las conjeturas de Bergljot. Esto es acertado. Si la novela está basada en una situación real en la que prima el yo sobre todas las cosas, es lógico que los personajes secundarios sean construidos a través de las opiniones de la protagonista, opiniones que el lector se encargará de juzgar como válidas o tendenciosas. En este sentido, la novela resulta coherente: el texto narra, al fin y al cabo, un conflicto de intereses desde el punto de vista de uno de los interesados.



En resumidas cuentas, La herencia es una obra que abusa del recurso de la autoficción. Tanto, que la narración se vuelve en ocasiones insoportablemente egocéntrica. No obstante, admito que el problema de esta novela no se encuentra en el estilo narrativo o la habilidad para “armar” una narración con sentido por parte de la autora. Puede que estas cuestiones justifiquen, en el resto de su bibliografía, la establecida respetabilidad de Hjorth como autora en Noruega.





## Tertulias Literarias

Aunque La herencia no haya obtenido mi beneplácito personal como lector, no negaré a Vigdis Hjorth otras oportunidades de lectura.

[1] ¿Y si esos amigos fueran en realidad un trasunto de nosotros, los lectores?

[2] En la realidad probablemente Helga Hjorth, quien un año después de publicarse La Herencia en Noruega, publicó su “contranovela” Fri vilje (2017). El asunto es escabroso.

<https://aullidolit.com/la-herencia-de-vigdis-hjorth/>

Para saber máis:

<https://www.culturamas.es/2019/11/05/la-herencia-de-vigdis-hjorth/>

(Reseña en Culturamas, 2019)

[https://elpais.com/diario/2008/09/13/babelia/1221262752\\_850215.html?rel=mas](https://elpais.com/diario/2008/09/13/babelia/1221262752_850215.html?rel=mas)

(El Yo asalta la literatura. El País, 2008)

[https://elpais.com/cultura/2017/01/06/babelia/1483708694\\_145058.html](https://elpais.com/cultura/2017/01/06/babelia/1483708694_145058.html)

(¿Cansados del Yo? El País, 2017)

\*O copyright das imaxes utilizadas pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as

